

**¿Existe relación entre el
consumo de pornografía y la
violencia de género?
Los efectos que produce la
pornografía en las relaciones
de pareja.**

Trabajo Fin de Grado de Psicología
**Idaira Hernández Galván y Julia Santana
González**

Tutorizadas por:
Ramón Rodríguez Torres y Armando Rodríguez Pérez

Curso Académico 2020-21

ÍNDICE

RESUMEN.....	3
ABSTRACT.....	3
MARCO TEÓRICO.....	4
MÉTODO.....	6
Participantes.....	6
Instrumentos.....	8
Procedimiento.....	11
RESULTADOS.....	12
DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES.....	15
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	21
ANEXOS.....	28

RESUMEN

El objetivo de esta investigación fue estudiar si, en el caso de los hombres, existe relación entre el tipo de pornografía consumida y la violencia de género y, en el caso de las mujeres, si existe una relación entre los hábitos o fantasías sexuales y la violencia de género ejercida sobre ellas, teniendo en cuenta las estrategias de resolución de conflictos que usan sus parejas. Para ello, se realizaron dos cuestionarios online: uno para cada género. Participaron 81 mujeres y 47 hombres con una media de edad de 21,98 y 23,32, respectivamente. Como resultados, hemos encontrado que el consumo de pornografía violenta de los varones correlacionó significativamente con comportamientos más agresivos hacia su pareja. Además, se ha encontrado una asociación significativa entre los hábitos y fantasías sexuales femeninas y un uso de la agresión psicológica como estrategia de resolución de conflictos por parte del hombre. Se discuten las consecuencias de los resultados obtenidos.

Palabras clave: pornografía, violencia de género, hábitos y/o fantasías sexuales, violencia.

ABSTRACT

The objective of this research was to study if, in the case of men, there is a relationship between the type of pornography consumed and gender violence and, in the case of women, if there is a relationship between sexual habits or fantasies and gender violence exerted on them, taking into account the conflict resolution strategies used by their partners. For this, two online questionnaires were carried out: one for each gender. The participants were 81 women and 47 men with a mean age of 21.98 and 23.32, respectively. As results, we have found that the consumption of violent pornography by men was significantly correlated with more aggressive behaviors towards their partner. In addition, a significant association has been found between female sexual habits and fantasies and the use of psychological aggression as a conflict resolution strategy by men. The consequences of the results obtained are discussed.

Key words: pornography, gender violence, sexual habits and fantasies, violence.

1. MARCO TEÓRICO

La violencia de género es un fenómeno social que, debido a su magnitud y extensión, repercute a toda la sociedad, aunque en la mayoría de las ocasiones ocurra en ambientes privados (Winstok y Eisikovits, 2011). Este tipo de agresiones pueden ser tanto físicas, como psicológicas y/o sexuales y suelen ser ejercidas por una pareja o ex pareja, es decir, que los agresores se encuentran vinculados a ellas por relaciones románticas (Espinar, 2003).

De acuerdo con la Macroencuesta de Violencia contra la Mujer de 2019 realizada por el Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad del Gobierno de España, el 14,9% de las mujeres españolas de 16 años o más ha sufrido mínimo una vez en su vida algún tipo de violencia por parte de una pareja o ex pareja en los cuatro últimos años (618.279). Concretamente, el 4,5% de los casos han sido de violencia física y/o sexual (922.253) y el 14,7%, de agresión psicológica tanto emocional como de control y económica (3.007.590).

Asimismo, podemos considerarla como una problemática que abarca distintos ámbitos: familiar, social y sobretodo personal (Lila, 2010). Como consecuencia, puede causar alteraciones en la salud mental de las víctimas entre las que podemos destacar la depresión, la ansiedad y el estrés postraumático, como las más habituales (Campbell, Sullivan y Davidson, 1995; Echeburúa, Amor, Sarasua, Zubizarreta, Holgado-Tello y Muñoz, 2016).

A juicio de Echeburúa, Amor y Corral (2009), tras estudiar los posibles factores de riesgo que pueden aumentar la posibilidad de que la violencia de género tenga lugar encontramos varios, como la frecuente exposición de los/as hijos/as a comportamientos violentos del hombre hacia la mujer y algunas alteraciones psicológicas como por ejemplo, la falta de control de la ira, deficiencias en la expresión emocional, distorsiones cognitivas, baja autoestima, carencia de habilidades de comunicación y/o resolución de problemas, además de alcoholismo y celos patológicos.

Históricamente, de acuerdo con Fernández-Montalvo y Echeburúa (1997), siempre ha existido este tipo de manifestación del patriarcado, considerándose como una manera aceptable de comportarse y resolver conflictos con las mujeres. Por lo que este tipo de violencia hacia este colectivo se ha basado en la desigualdad, dominación y poder de los hombres sobre las mujeres, por el simple hecho de ser mujeres (Sanz-Barbero, Rey y Otero-García, 2014).

Agregado a lo anterior, los mitos generados por los valores culturales que perjudican la igualdad entre mujeres y hombres, como el machismo o la religión, son causas de la existencia de la violencia de género (Calderón, 2009). Otra de las causas podría ser la pornografía, que como afirma Alario (2019), incita a la normalización de actos de cosificación, sometimiento, humillación, deshumanización, violación, tortura y asesinato hacia la mujer.

Según Fisher, Kohut, Di Gioacchino y Fedoroff (2013) la pornografía se define como todo aquel material de contenido sexual que puede ser presentado a través de diversos medios (texto, vídeo, audio) que es consumido con el fin de excitarse sexualmente. Cobo (2019) define la pornografía mainstream como una manifestación del patriarcado a través de relatos de contenido sexual, donde se incita a potenciar la masculinidad hegemónica y desvalorizar la sexualidad femenina. Por otra parte, Moreno (2017) afirma que es una industria destinada principalmente para audiencias masculinas heterosexuales, donde se difunden las prácticas y fantasías sexuales en las cuales siempre se busca el placer del hombre.

La pornografía genera modelos de violencia hacia las mujeres, causando que los jóvenes recreen dichas prácticas. A causa de lo que ven en sus pantallas, éstos crecen con una perspectiva tradicional y estereotipada sobre los comportamientos en las relaciones sexuales que implementan en sus roles sociales (Cobo, 2020; Fernández-Montalvo y Echeburúa, 1997), por lo que como argumenta Alario (2019) se sienten impulsados a manifestar su virilidad ante sus

iguales. Por otra parte, como sostiene Paul (2005), para las mujeres también supone una gran presión social, ya que cambia la percepción que tienen de sí mismas, la imagen que tienen los hombres de ellas y esto puede llegar a causarles problemas de autoestima y desconfianza en la pareja.

Nuestro primer objetivo en este estudio fue averiguar si en los hombres existe una relación entre el consumo de pornografía, dependiendo del carácter más o menos violento, y la violencia de género en sus distintas expresiones (física, psicológica y sexual), en un ambiente de pareja. De acuerdo con investigaciones anteriores (Hald, Malamuth y Yuen, 2010; Malamuth, Addison y Koss, 2000; Malamuth, Hald y Koss, 2012), esperamos encontrar una asociación positiva entre el consumo de pornografía violenta y la violencia de género, así como una mayor aceptación de la violencia interpersonal y un menor uso de la negociación como estrategia de resolución de conflictos.

Por otra parte, en el caso de las mujeres, nuestro objetivo es comprobar si existe relación entre los hábitos y fantasías sexuales de las mujeres y la violencia de género ejercida sobre ellas, así como sobre la aceptación de la violencia interpersonal y el uso de la negociación como estrategia de resolución de conflictos. Además, otro objetivo, en el caso de las mujeres, es estudiar la relación entre el grado de malestar en la pareja y las distintas estrategias de resolución de conflictos que utiliza el hombre.

Para ello, realizamos dos cuestionarios, uno para hombres y otro dirigido solo a mujeres, en dos muestras diferentes.

2. MÉTODO

2.1. Participantes

Este estudio se compone de dos muestras, una para hombres y otra para mujeres, para las cuales se generaron dos cuestionarios independientes.

Inicialmente, la investigación estuvo conformada por 150 personas, de las cuales 91 eran mujeres y 59 hombres. Sin embargo, hemos recurrido a la aplicación de algunos criterios de inclusión para adecuar más el estudio: (1) ser hombre o mujer -dependiendo del cuestionario-, (2) tener entre 18-30 años de edad, (3) tener o haber tenido una relación de pareja en algún momento y (4) tener una orientación heterosexual o bisexual. Adicionalmente, en el grupo de los varones, utilizamos como criterio de exclusión el no haber consumido pornografía nunca (n=1).

Después de haber aplicado los criterios de inclusión y exclusión con el fin de ajustar las muestras según los intereses de la investigación, el número de participantes se redujo a 130 personas. Entre ellas, habían 81 mujeres (63,3%) y 47 hombres (36,7%). Por un lado, el 74,1% de las mujeres, se identifican como heterosexuales y 25,9% como bisexuales. Y, por otro lado, el porcentaje de hombres heterosexuales y bisexuales fue de 93,6% y 6,4%, respectivamente.

La edad media de los participantes fue de 23,32 años (DT=2,58) y la de las participantes fue de 21,98 (DT=2,58). En cuanto a la variable de relación de pareja, el porcentaje de los varones que tenían pareja actualmente fue de 46,8%, el 19,1% había tenido una pareja hace menos de un año y el 34% hace más de un año. Asimismo, el 61,7% de las mujeres tenían pareja actualmente, el 13,6% había tenido una pareja hace menos de un año y el 22,2% hace más de un año.

Exclusivamente, en el cuestionario pasado a los hombres, se presentó un ítem, en el cual se les pedía responder acerca de su consumo de pornografía. El 14,9% respondió que ve pornografía a diario, el 31,9% más de tres veces a la semana, el 19,1% semanalmente, el 25,5% varias veces al mes y, por último, el 8,5% menos de una vez al mes.

2.2. Instrumentos

Hemos desarrollado dos instrumentos diferentes según el sexo. El de hombres está formado por cuatro escalas y el de mujeres por cinco.

Cuestionarios para hombres:

- a) “Cuestionario *ad hoc* de variables sociodemográficas”, donde se les pedía que indicaran su género (mujer / hombre), edad, orientación sexual (heterosexual / homosexual / bisexual / otro) y la última vez que tuvo pareja (actualmente tengo pareja / hace menos de 1 año / hace más de 1 año / nunca he tenido pareja).
- b) “Escala de Aceptación de la violencia interpersonal” (Acceptance of Interpersonal Violence Scale, AIV; Burt, 1980), que mide las actitudes que respaldan el empleo de la fuerza y violencia en las relaciones románticas. La versión original está compuesta por seis ítems. Sin embargo, hemos seleccionado cuatro de éstos. Se evalúa a través de una escala tipo Likert de 7 puntos, desde 1 (totalmente en desacuerdo) hasta 7 (totalmente de acuerdo). El coeficiente alpha de Cronbach de esta escala fue $\alpha=0,46$.
- c) “Cuestionario sobre uso y consumo de pornografía” creado por Gallego y Fernández-González (2019), que se compone de 2 secciones diferenciadas. Primeramente, se preguntó acerca de la frecuencia de la visualización de pornografía (nunca / menos de una vez al mes / varias veces al mes / semanalmente / más de tres veces a la semana / a diario). En el siguiente apartado se indaga acerca del tipo de contenido pornográfico consumido. Con este fin, se presentan diferentes modalidades que pueden ser de índole violenta y no violenta, con una breve descripción de cada una (ver tabla 1 del anexo 1). Se les pide indicar la frecuencia del uso de dicho material en una escala de 5 alternativas (nunca lo veo / casi nunca lo veo / algunas veces lo veo / bastantes veces lo veo / muchas veces lo veo). Se obtuvo una puntuación media del consumo de pornografía violenta y de la no violenta, que refiere que cuanto mayor es esta puntuación, mayor es el consumo de

este contenido. El coeficiente alpha de Cronbach de la modalidad “pornografía violenta” fue $\alpha=0,66$ y de “no violenta” fue $\alpha=0,37$. Con el fin de aumentar estos valores, procedimos a eliminar dos ítems: “Hentai” y “Sexo con adolescentes”, debido a que resultaron ser poco claros para las personas que respondieron el cuestionario. Una vez eliminado el ítem “Hentai” del cómputo total, el alfa incrementó a $\alpha=0,40$ para la categoría de pornografía no violenta. Con respecto al descarte del ítem “Sexo con adolescentes”, produjo que el alfa ascendiera a $\alpha=0,69$ en la modalidad de pornografía violenta.

- d)** “Escala de tácticas para el conflicto revisada” (Revised Conflict Tactics Scale, CTS2; Straus, Hamby, Boney-McCoy y Sugarman, 1996), versión española de Loinaz, Echeburúa, Ortiz-Tallo y Amor (2012). La escala mide la magnitud en la que las parejas recurren a diferentes estrategias para la resolución de sus problemas. Precisa de 78 ítems bidireccionales, recopilados en 5 subescalas: violencia física (24 ítems), agresión psicológica (16 ítems), coacción sexual (14 ítems), daños (12 ítems) y negociación (12 ítems). En cambio, para este estudio solo se han utilizado 32 ítems y 4 subescalas: violencia física (11 ítems), agresión psicológica (8 ítems), coacción sexual (7 ítems) y negociación (6 ítems). Para cada uno de los elementos se pide indicar la frecuencia en una escala con 7 valores de respuesta, siendo: 0 (nunca ha ocurrido), 1 (una vez), 2 (dos veces), 3 (entre tres y cinco veces), 4 (de seis a diez veces), 5 (de once a veinte veces) y 6 (más de 20 veces). Se obtuvo una puntuación media para cada subescala y se cumple que cuanto mayor es dicha puntuación, mayores son tanto el número de agresiones (psicológicas, físicas y sexuales) como el de negociaciones. El coeficiente alpha de Cronbach de la subescala “violencia física” fue $\alpha=0,67$, de “agresión psicológica” fue $\alpha=0,71$, el de “coacción sexual” fue $\alpha=0,46$ y el de negociación $\alpha=0,85$.

Cuestionarios para mujeres:

- a)** “Cuestionario *ad hoc* de variables sociodemográficas” con las mismas características que el de los hombres.

- b)** “Escala de Aceptación de la violencia interpersonal” (Acceptance of Interpersonal Violence Scale, AIV; Burt, 1980), con las mismas características que el de los varones. No obstante, para las mujeres, el coeficiente alpha de Cronbach de la escala “aceptación de la violencia interpersonal” fue $\alpha=0,26$.
- c)** “Cuestionario *ad hoc* sobre los hábitos y fantasías sexuales”. Se divide en 2 categorías diferenciadas: hábitos y/o fantasías violentas y hábitos y/o fantasías no violentas (ver tabla 2 del anexo 2). En él, se debe hacer constancia de la frecuencia de la práctica de dichos hábitos y/o fantasías en una escala de 5 opciones de respuesta (nunca lo he practicado o fantaseado / casi nunca lo he practicado o fantaseado / algunas veces lo he practicado o fantaseado / bastantes veces lo he practicado o fantaseado / muchas veces lo he practicado o fantaseado). Se obtuvo una puntuación media de los hábitos y fantasías violentas y de las no violentas, que refiere que cuanto mayor es esta puntuación, mayor es la frecuencia de estos hábitos y fantasías. El coeficiente alpha de Cronbach de “hábitos o fantasías violentas” fue $\alpha=0,78$ y de “hábitos o fantasías no violentas” fue $\alpha=0,65$.
- d)** “Escala de tácticas para el conflicto revisada” (Revised Conflict Tactics Scale, CTS2; Straus, et al., 1996), versión española de Loinaz et al., (2012) para las jóvenes. Se utilizaron los mismos ítems que para el cuestionario de los varones, pero se redactaron en tercera persona con el objetivo de hacer alusión a sus parejas (“Mi pareja me ha empujado”). En cuanto al número de ítems y subescalas se escogieron los mismos que en el caso de los hombres. Nuevamente, para cada uno de los elementos se pide indicar la frecuencia en una escala con 7 valores de respuesta. Se calculó la puntuación media para cada subescala y se cumple que cuanto mayor es dicha puntuación, mayores son tanto el número de agresiones (psicológicas, físicas y sexuales) como el de negociaciones por parte de su pareja sentimental. El coeficiente alpha de Cronbach de la subescala “violencia física” fue $\alpha=0,73$, de “agresión psicológica” fue $\alpha=0,77$, el de “coacción sexual” fue $\alpha=0,52$ y el de negociación $\alpha=0,84$.

- e) Se adecuó la “Pornography Distress Scale (PDS)”, desarrollada por Bridges Bergner y Hesson-McInnis (2003), con el fin de averiguar el nivel de malestar que les supone a las mujeres que su pareja consume pornografía. Consta de 50 afirmaciones con ítems positivos y negativos. Para esta investigación se escogieron únicamente 18 ítems (9 positivos y 9 negativos). Con el objetivo de descubrir su grado de acuerdo o desacuerdo, se le pide indicarlo a través una escala tipo Likert de 7 puntos, desde 1 (totalmente en desacuerdo) hasta 7 (totalmente de acuerdo). Para realizar el análisis de datos, finalmente se invirtieron los ítems positivos a negativos mediante el programa estadístico “SPSS”, creando una única medida. Se obtuvo la puntuación media de la escala y se ajusta a que cuanto mayor es dicha puntuación, mayor es el grado de malestar. El coeficiente alpha de Cronbach fue $\alpha=0,65$.

2.3. Procedimiento

El proceso de recogida de datos se llevó a cabo mediante dos cuestionarios online, los cuales fueron mandados a través de plataformas de mensajería (WhatsApp) y redes sociales (Instagram) entre grupos de personas jóvenes universitarias. Elegimos esta población, ya que dados los avances tecnológicos de los que se han beneficiado, el consumo de pornografía está cada vez más extendido en la juventud.

En el mensaje de difusión se incluyeron las instrucciones, el tiempo requerido para realizarlo y se les recordó que su participación era voluntaria y sus respuestas totalmente anónimas y confidenciales, ya que iban a ser utilizadas únicamente para fines académicos y de investigación. Por otro lado, se facilitaron dos links, uno para mujeres y otro para hombres, con el fin de que cumplimentaran el correspondiente a su género, debido a que como hemos mencionado anteriormente no son iguales. Una vez dentro del enlace, los/as usuarios/as podían leer los objetivos, las condiciones del estudio y toda la información nombrada anteriormente. Este formulario se divulgó por primera vez el 14 de mayo de 2021 y la recopilación de datos se efectuó desde esta misma fecha hasta el 22 de mayo del mismo año.

3. RESULTADOS

El proceso de análisis estadísticos se llevó a cabo con el programa SPSS. Como ya hemos mencionado, se elaboraron dos cuestionarios. Para empezar, para la muestra masculina se calcularon los estadísticos descriptivos (medias y desviaciones típicas) de todas las variables del estudio (consumo de pornografía, aceptación de la violencia interpersonal, estrategias de resolución de conflictos y variables sociodemográficas). Por otra parte, para la muestra femenina se calcularon los mismos estadísticos descriptivos de las variables del estudio (aceptación de la violencia interpersonal, hábitos y fantasías sexuales, estrategias de resolución de conflictos por parte de su pareja, grado de malestar de las mujeres respecto al consumo de pornografía de su pareja y variables sociodemográficas).

Después, se obtuvieron la fiabilidad (mediante el alfa de Cronbach) y las correlaciones (mediante coeficiente de correlación de Pearson) de las mismas.

Resultados para la muestra de hombres:

- **Asociación entre el consumo de pornografía de los hombres y la resolución de conflictos con su pareja**

Las puntuaciones medias, desviaciones típicas y correlaciones de ambas variables se observan en la Tabla 3 (Anexo 3). En cuanto a las estrategias para la resolución de conflictos, la más utilizada según los participantes es la negociación (M=4,53; DT=1,28). Por otro lado, las otras estrategias de resolución de conflictos no son tan utilizadas. En cuanto a la agresión psicológica, se obtuvo una media de 0,70 (DT=0,70), para coacción sexual se obtuvo una media de 0,22 (DT=0,32), y en última instancia, la media de violencia física fue 0,14 (DT=0,28). Asimismo, puede apreciarse que el consumo de pornografía no violenta (M=2,47; DT=0,52) fue más visionado que el consumo de la pornografía violenta (M=1,66; DT=0,56).

En cuanto a la pornografía no violenta encontramos solamente una correlación significativa con la pornografía violenta ($r=0,48$; $p<0,01$). No obstante, lo más importante, ya que confirma nuestra hipótesis, es la correlación significativa entre pornografía violenta y agresión psicológica ($r=0,37$; $p<0,05$).

- **Asociación entre el consumo de pornografía de los hombres y la aceptación de la violencia interpersonal**

La puntuación media y desviación típica de la escala de “aceptación de la violencia interpersonal”, además de las correlaciones existentes entre esta y las distintas variantes de pornografía se puede observar en la Tabla 4 (Anexo 4). La media de “Aceptación de la violencia interpersonal” corresponde a una puntuación de 1,73 (DT=0,78).

Tal y como esperábamos se obtiene una correlación significativa entre el consumo de pornografía violenta y la aceptación de la violencia interpersonal ($r=0,36$; $p<0,05$).

Resultados para la muestra de mujeres:

- **Asociación entre los hábitos y/o fantasías de las mujeres y la resolución de conflictos por parte de su pareja**

Las puntuaciones medias, desviaciones típicas y correlaciones de ambas variables se observan en la Tabla 5 (Anexo 5). En cuanto a las estrategias para la resolución de conflictos, ocurre de la misma manera que con la escala para los varones, siendo la negociación, la estrategia más utilizada por sus parejas (M=4,56; DT=1,24). Por otro lado, con puntuaciones más bajas, la agresión psicológica (M=0,77; DT=0,78), la coacción sexual (M=0,43; DT=0,48) y la violencia física (M=0,27; DT=0,39), según las participantes son las menos utilizadas por sus parejas.

De la misma manera, comprobamos que la proporción de los hábitos y fantasías sexuales no violentas ($M=3,15$; $DT=0,66$) es mayor que la de las violentas ($M=2,16$; $DT=0,86$).

Encontramos una correlación significativa entre hábitos y fantasías no violentas y hábitos y fantasías violentas ($r=0,54$; $p<0,01$). Por otro lado, existe una asociación significativa entre hábitos y fantasías no violentas y agresión psicológica ($r=0,33$; $p<0,01$). Y, por último, entre no violentas y coacción sexual la correlación es $r=0,29$ $p<0,01$.

Haciendo referencia a las correlaciones significativas de hábitos y fantasías violentas hallamos una con la variable agresión psicológica ($r=0,28$; $p<0,05$). Entre las subescalas de violencia física y agresión psicológica hay correlación significativa ($r=0,42$; $p<0,01$) y entre la primera y coacción sexual también ($r=0,28$; $p<0,05$). No obstante, identificamos una igual asociación entre agresión psicológica y coacción sexual ($r=0,46$; $p<0,01$).

- **Asociación entre el grado de malestar de la mujer por el consumo de pornografía de su pareja y el método de resolución de conflictos por parte de su pareja.**

Las medias, desviaciones típicas y correlaciones de las dos variables se incluyen en la Tabla 6 (Anexo 6). Por lo tanto, la puntuación media de la variable “grado de malestar de la mujer debido al consumo de pornografía de su pareja” es 2,39 ($DT=0,64$).

Como esperábamos, encontramos una correlación significativa entre el grado de malestar con la subescala de violencia física ($r=0,34$; $p<0,01$), aparte de las correlaciones significativas existentes entre las propias subescalas de resolución de conflictos, que ya se han comentado anteriormente.

- **Asociación entre los hábitos y/o fantasías sexuales de las mujeres y la aceptación de la violencia interpersonal**

La puntuación media y desviación típica de la escala de “aceptación de la violencia interpersonal”, además de las correlaciones existentes entre esta y las distintas variantes de hábitos y/o fantasías (violentas o no violentas) se pueden observar en la Tabla 7 (Anexo 7). La media de “Aceptación de la violencia interpersonal” corresponde a una puntuación de 1,52 (DT=0,63).

Como pretendíamos confirmar con nuestra hipótesis, la correlación entre hábitos y/o fantasías violentas y aceptación de la violencia interpersonal ha resultado significativa ($r=0,39$; $p<0,01$).

4. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

En esta investigación se plantearon una serie de hipótesis para los hombres y otras para las mujeres.

En cuanto a los varones, se esperaba encontrar una relación entre el consumo de pornografía violenta y la violencia de género en el ámbito de la pareja. Del mismo modo, se buscaba hallar correlaciones entre el consumo de contenido pornográfico violento y la aceptación de la violencia interpersonal hacia las mujeres. En última instancia, se planteó una hipótesis en la que existe una relación entre el tipo de pornografía consumida y las estrategias de resolución de conflictos que utiliza él hacia su pareja (violencia física, agresión psicológica, coacción sexual y negociación).

En lo que respecta a las mujeres, se planteó una hipótesis con el objetivo de comprobar si existe una relación entre sus hábitos o fantasías sexuales violentas y la violencia de género ejercida por parte de sus parejas. Asimismo, se pretendía hallar una correlación entre los hábitos y fantasías sexuales violentas y la aceptación de la violencia interpersonal. De manera similar, otra de

nuestras hipótesis planteadas para las participantes, ha sido que existe una asociación entre los hábitos y fantasías sexuales violentas y las estrategias de resolución de conflictos llevadas a cabo por su pareja. Por último, se esperaba encontrar una correlación entre el grado de malestar que siente la mujer en su relación de pareja y las estrategias que emplea el hombre para resolver los conflictos con ella.

De acuerdo con nuestras hipótesis para la muestra masculina, se encontró que el consumo de pornografía violenta correlaciona positiva y significativamente con la agresión psicológica. Basándonos en investigaciones anteriores, estos resultados pueden tener diferentes explicaciones. Tal y como afirma Bandura (1965) en su Teoría del Aprendizaje Social, el comportamiento de los seres humanos se adquiere fundamentalmente en un contexto social, por lo que la observación y la imitación juegan un papel importante en el modelado de la conducta. Por lo tanto, el consumo habitual de pornografía violenta puede desencadenar en un modelo de aprendizaje de dichos comportamientos violentos hacia la mujer. De la misma forma, Bridges, Wosnitzer, Scharrer, Sun, y Liberman (2010), manifiestan que debido a que en la pornografía violenta se observan actos de agresión física, sexual y verbal, incrementa la probabilidad de que los hombres reproduzcan esas conductas violentas sobre las mujeres.

Así pues, confirmando nuestra hipótesis, hallamos una correlación positiva y significativa entre el consumo de pornografía violenta de los hombres y la aceptación de la violencia interpersonal hacia las mujeres. Algunos estudios demuestran que el consumo de pornografía violenta y degradante hacia las mujeres acarrea consecuencias negativas, dado que incrementan las probabilidades de que los hombres lleven a cabo conductas de agresión sexual y amenazas para practicar sexo, además de desencadenar en una mayor aceptación de la violencia interpersonal (Brem, Garner, Grigorian, Florimbio, Wolford-Clevenger, Shorey y Stuart, 2018; Burt, 1980; Rostad, Gittins-Stone, Huntington, Rizzo, Pearlman, Orchowski 2019). La exposición repetida a contenido pornográfico violento, supone una pérdida del sentido de

responsabilidad de los hombres sobre los comportamientos agresivos contra las mujeres y un reforzamiento de la aceptación de la violencia hacia la mujer. (Berkel, Vandiver y Bahner, 2004; Lonsway and Fitzgerald 1995; Milburn, Mather y Conrad, 2000).

Respecto a las hipótesis planteadas para la muestra femenina, podemos indicar que se encontró una asociación positiva entre los hábitos y/o fantasías violentas y la aceptación de la violencia interpersonal. La iniciación en el mundo de la sexualidad se da mayoritariamente en edades adolescentes, que es cuando se empieza a experimentar en este ámbito y a establecer los hábitos y fantasías sexuales, los cuales van a influir posteriormente en la manera de ver la sexualidad y la satisfacción que les produzca ésta (Calado, González, Lameiras y Rodríguez, 2004). Según afirman Golpe, Gómez, Kim, Braña y Rial (2017), el hecho de que los hombres consuman pornografía es más aceptado por la sociedad, por lo que comienzan a adquirir, desde más temprano, esas ideas de los vídeos pornográficos y las incorporan en su repertorio de hábitos sexuales. Por lo tanto, si las jóvenes desarrollan su sexualidad manteniendo relaciones sexuales con esos jóvenes que ya tienen una mentalidad sexual violenta en mayor o menor grado, trae como consecuencia que las chicas creen más hábitos violentos.

Otro de los resultados más importantes de este estudio ha sido la correlación positiva y significativa entre los hábitos y/o fantasías violentas de las mujeres y la agresión psicológica como estrategia de resolución de conflictos utilizada por el hombre. Diversos estudios confirman que existen diferencias entre los roles sexuales. Según refieren Pawlowski, Atwal, y Dunbar (2008), los varones desempeñan un rol dominante, donde emplean la fuerza, mientras que Critelli y Bivona (2008) argumentan que el rol femenino se caracteriza por la pasividad y sumisión. Podemos llegar a la conclusión de que las mujeres al estar tan regidas por la sociedad y los pensamientos tradicionales, son llevadas a tomar menos decisiones por sí mismas e interiorizar esas costumbres violentas que les obligan a ser sumisas. Por lo tanto, estas mujeres pueden ser más

propensas a sufrir agresión psicológica, ya que pueden llegar a normalizar estas creencias. Esto se corrobora en las investigaciones de los autores Birnbaum (2007) y Critelli & Bivona (2008), que señalan que las fantasías sexuales de las mujeres suelen estar caracterizadas por temas menos explícitos y referidos a la sumisión.

Asimismo, de acuerdo con nuestra hipótesis se cumple una asociación positiva y significativa entre el grado de malestar que les supone a las mujeres que su pareja consuma pornografía y el uso de la violencia física como estrategia de resolución de conflictos por parte del hombre. Esta correlación puede justificarse debido a que, si este contenido pornográfico incita a prácticas violentas y denigrantes hacia la mujer, el hombre tiende a aumentar la violencia física hacia ellas, tal y como afirma la Teoría del Aprendizaje Social de Bandura (1965) que explicamos anteriormente. Además, varios estudios de meta-análisis confirman que el consumo de pornografía puede afectar al comportamiento y actitudes agresivas de los hombres (Ballester, Orte y Pozo; 2019). Como consecuencia, el grado de malestar de la mujer se incrementa.

Por otro lado, encontramos otras correlaciones que, aunque no responden directamente a las hipótesis que nos planteamos inicialmente para la investigación, son igualmente importantes.

En primer lugar, respecto a las correlaciones positivas y significativas entre violencia física, agresión psicológica y coacción sexual para ambos sexos, se llega a la conclusión de que pese a ser tres tipos distintos de violencia, corresponden a la misma variable de violencia de género. Según los resultados de los estudios de Echeburúa et al. (2016) y Walker (2012), existe una interrelación entre las tres manifestaciones de violencia de género hacia la pareja (sexual, física y psicológica) y no suelen darse de manera independiente.

Es necesario considerar también que en la muestra de los hombres se ha hallado una correlación negativa y significativa entre las estrategias de

resolución de conflictos de negociación y violencia física. Al estar inversamente correlacionadas se entiende que a mayor negociación menos comportamientos de violencia física. La negociación implica tácticas de debate y razonamiento en las cuales, ambos miembros de la pareja dan su punto de vista sobre los problemas que puedan haber en su relación (Riffo Valenzuela, 2013; Straus, Hamby, Boney-McCoy y Sugarman, 1996). Existen diversos estudios referentes a esta asociación, aunque difieren en cuanto a sus conclusiones. Por un lado, se considera que un afrontamiento basado en la negociación y la comunicación, reduce las probabilidades de ejercer un modelo de conducta basado en la violencia (Babcock, Waltz, Jacobson y Gottman, 1993; Díaz & Sánchez, 2002). Sin embargo, existen otras evidencias que defienden que el hecho de que existan estrategias de negociación en la pareja, no influye en el empleo de conductas violentas por parte de alguno de sus miembros, es decir, no asegura que éstas se eliminen o se aminoren (Mora et. al., 2008; Newton et. al., 2001).

Encontramos que las variables masculinas de pornografía violenta y pornografía no violenta correlacionan positiva y significativamente. Esto puede justificarse en que los jóvenes consumen los dos tipos de pornografía. Sabemos por los resultados obtenidos que la pornografía violenta está significativamente relacionada con las conductas de violencia de género y, por esta razón, podemos intuir que la pornografía no violenta puede también estar relacionada con los comportamientos propios de la violencia de género.

De la misma manera, encontramos otra correlación positiva y significativa entre los hábitos y/o fantasías sexuales violentas y no violentas de las mujeres. Por ello, sabemos que las mujeres desarrollan los dos tipos de hábitos y fantasías (violentos y no violentos). Como consecuencia, podemos deducir que se cumple la misma relación que con los varones, es decir, que los hábitos no violentos también pueden estar relacionados con comportamientos de violencia de género ejercidos sobre ellas. Esto puede ser debido al haber creado el “Cuestionario *ad hoc* de Hábitos y fantasías sexuales de las mujeres” a partir del

“Cuestionario de uso y consumo de pornografía de los hombres” de Gallego y Fernández-González (2019).

Por último, para los resultados de las correlaciones (positivas y significativas) entre hábitos y fantasías no violentas de las mujeres y dos de los tipos de violencia de género (agresión psicológica y coacción sexual) no hallamos una explicación totalmente verificada y demostrada para dicha asociación. Quizás se deba a una mala comprensión de los ítems del cuestionario puesto que, para elaborar dicho instrumento, tomamos los ítems del “Cuestionario de uso y consumo de pornografía” de los hombres (Gallego y Fernández-González, 2019) y lo transformamos en uno sobre los hábitos y fantasías sexuales femeninas. No obstante, gracias a los resultados obtenidos sabemos que la pornografía violenta correlaciona con la pornografía no violenta y que, por consecuencia, el consumo de la pornografía violenta y no violenta pueden incrementar la probabilidad de cometer actos violentos contra la mujer (violencia física, agresión psicológica y coacción sexual). Esta asociación la podríamos extrapolar a los hábitos y fantasías violentas y no violentas de las mujeres. Por lo tanto, se podría entender que los hábitos no violentos puedan estar relacionados con las estrategias de resolución de conflictos de agresión psicológica y coacción sexual.

Para futuras investigaciones se podrían plantear algunas mejoras para conseguir nuevos y más interesantes resultados. Las primeras futuras aportaciones que añadiríamos sería incluir un mayor número de participantes y ampliar el rango de edad, ya que esta vez, solo escogimos personas de 18 a 30 años y, en el caso de efectuar dichos cambios, podríamos averiguar y estudiar el consumo de pornografía y el empleo de la violencia de género en otras poblaciones.

Por otra parte, la investigación podría enriquecerse pasándole el cuestionario al otro/a miembro de la pareja, con el objetivo de contrastar la información entre ambos.

Por último, el contenido de los ítems reflejados en los cuestionarios era bastante explícito, lo cual pudo ocasionar que se diera el efecto de deseabilidad social y falta de sinceridad por parte de las personas que los respondieron. Por lo que, para investigaciones posteriores sobre este tema, se podría adecuar el lenguaje de dichos ítems para solventar estas adversidades.

5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alario, M. (2019). La reproducción de la violencia sexual: un análisis de la masculinidad hegemónica y la pornografía. En Blanco, M. y Sainz, C., *Investigación joven con perspectiva de género IV* (pp. 55-66). Instituto de Estudios de Género, Universidad Carlos III de Madrid. <https://cutt.ly/dhY5ctZ>
- Babcock, J. C., Waltz, J., Jacobson, N. S., & Gottman, J. M. (1993). Power and violence: the relation between communication patterns, power discrepancies, and domestic violence. *Journal of consulting and clinical psychology, 61*(1), 40.
- Ballester, L., Orte, C., & Pozo, R. (2019). Nueva pornografía y cambios en las relaciones interpersonales de adolescentes y jóvenes. *Vulnerabilidad y resistencia: experiencias investigadoras en comercio sexual y prostitución*, 249-284. Barcelona: Ediciones Octaedro
- Bandura, A. (1965). Influence of models' reinforcement contingencies on the acquisition of imitative response. *Journal of Abnormal and Social Psychology, 1* (6), 589-595.
- Berkel, L. A., Vandiver, B. J., & Bahner, A. D. (2004). Gender role attitudes, religion, and spirituality as predictors of domestic violence attitudes in white college students. *Journal of College Student Development, 45*, 119–131. doi:10.1353/csd.2004.0019.

- Birnbaum, G. E. (2007). Beyond the borders of reality: Attachment orientations and sexual fantasies. *Personal Relationships, 14*, 321-342.
- Brem, M. J., Garner, A. R., Grigorian, H., Florimbio, A. R., Wolford-Clevenger, C., Shorey, R. C., & Stuart, G. L. (2018). Problematic pornography use and physical and sexual intimate partner violence perpetration among men in batterer intervention programs. *Journal of interpersonal violence, 0886260518812806*.
- Bridges, A. J., Bergner, R. M., & Hesson-McInnis, M. (2003). Romantic partners' use of pornography: Its significance for women. *Journal of Sex and Marital Therapy, 29*, 1–14.
- Bridges, A. J., Wosnitzer, R., Scharrer, E., Sun, C. y Liberman, R. (2010). Aggression and sexual behavior in best-selling pornography videos: a content analysis update. *Violence Against Women, 16*, 1065-1085
- Burt, M. R. (1980). Cultural myths and support for rape. *Journal of Personality and Social Psychology, 38*, 217–230. doi:10.1037/0022-3514.38.2.217.
- Calderón-Concha, P. (2009). Teoría de conflictos de Johan Galtung, en *Revista Paz y Conflictos, (2)*: 60-81.
- Campbell, R., Sullivan, C. M. y Davidson, W. S. (1995). Women who use domestic violence shelters: changes in depression over time. *Psychology of Women Quarterly, 19*, 237- 255.
- Cobo, R. (2019). El imaginario pornográfico como pedagogía de la prostitución (Pornographic Imagery as a Pedagogy of Prostitution). *Oñati Socio-Legal Series, 9(S1)*.

- Cobo, R. (2020). *Pornografía. El placer del poder* (pp. 11-47). Barcelona: Ediciones B.
- Critelli, J., & Bivona, J. (2008). Women's erotic rape fantasies: An evaluation of theory and research. *Journal of Sex Research, 45*, 57-70.
- Delegación del Gobierno para la Violencia de Género (DGVG). (2019). *Macroencuesta de violencia contra la mujer 2019. Avance de resultados*. Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad. Madrid, España. Recuperado de https://violenciagenero.igualdad.gob.es/violenciaEnCifras/macroencuesta2015/pdf/Macroencuesta_2019_estudio_investigacion.pdf
- Díaz, R., & Sánchez, R. (2002). *Psicología del amor: una visión integral de la relación de pareja*. México: Miguel Ángel Porrúa.
- Echeburúa, E., Amor, P. J. y de Corral, P. (2009). Hombres violentos contra la pareja: trastornos mentales y perfiles tipológicos. *Pensamiento Psicológico, 6*, 27-36.
- Echeburúa, E., Amor, P. J., Sarasua, B., Zubizarreta, I., Holgado-Tello, F. P. y Muñoz, J. M. (2016). Escala de gravedad de síntomas revisada (EGS-R) del trastorno de estrés postraumático según el DSM-5: propiedades psicométricas. *Terapia Psicológica, 34*, 111-128.
- Fernández, M. L., Castro, Y. R., Otero, M. C., & Lorenzo, M. G. (2004). Determinantes del inicio de las relaciones sexuales en adolescentes españoles. *Cuadernos de medicina psicosomática y psiquiatría de enlace, (71-72)*, 68.
- Fernández-Montalvo, J. y Echeburúa E. (1997). Variables psicopatológicas y distorsiones cognitivas de los maltratadores en el hogar: un análisis descriptivo. *Análisis y Modificación de Conducta 23*, 151-180.

- Figari, C. E. (2008). Placeres a la carta: consumo de pornografía y constitución de géneros. *La ventana. Revista de estudios de género*, 3(27), 170-204.
- Fisher, W. A., Kohut, T., Di Gioacchino, L. A. y Fedoroff, P. (2013). Pornography, sex crime, and paraphilia. *Current Psychiatry Reports*, 15, 362.
- Gallego, C., y Fernández-González, L. (2019). ¿Se relaciona el consumo de pornografía con la violencia hacia la pareja? El papel moderador de las actitudes hacia la mujer y la violencia. *Behavioral Psychology / Psicología Conductual*, 27(3), 431-454.
- García, A. J. Y. (2014). La violencia contra las mujeres: conceptos y causas. *Barataria. Revista Castellano-Manchega de Ciencias Sociales*, (18), 147-159.
- Golpe, S., Gómez, P., Harris, S. K., Braña, T., & Rial, A. (2017). Diferencias de sexo en el uso de Internet en adolescentes españoles [Sex differences in Internet use among Spanish teenagers]. *Behavioral Psychology*, 25 (1), 129-146.
- Hald, G. M., Malamuth, N. M. y Yuen, C. (2010). Pornography and attitudes supporting violence against women: revisiting the relationship in nonexperimental studies. *Aggressive Behavior*, 36, 14-20.
- Lameiras, M., Rodríguez, Y., Calado, M., y González, M. (2004). Determinantes del inicio de las relaciones sexuales en adolescentes españoles. *Cuadernos de Medicina Psicosomática y Psiquiatría de enlace*, 71(72), 67–75.
- Lila, M. (2010). Editorial: investigación e intervención en violencia contra la mujer en las relaciones de pareja. *Psychosocial Intervention*, 19, 105-108. doi: 10.5093/in2010v19n2a1.

- Loinaz, I., Echeburúa, E., Ortiz-Tallo, M. y Amor, P. J. (2012). Propiedades psicométricas de la Conflict Tactics Scales (CTS-2) en una muestra española de agresores de pareja. *Psicothema*, 24, 142-148.
- Lonsway, K. A., & Fitzgerald, L. F. (1995). Attitudinal antecedents of rape myth acceptance: A theoretical and empirical reexamination. *Journal of Personality and Social Psychology*, 68, 704–711. doi:10.1037/0022-3514.68.4.704.
- Malamuth, N. M., Addison, T. y Koss, M. (2000). Pornography and sexual aggression: are there reliable effects and can we understand them? *Annual Review of Sex Research*, 11, 26-91.
- Malamuth, N. M., Hald, G. M. y Koss, M. (2012). Pornography, individual differences in risk and men's acceptance of violence against women in a representative sample. *Sex Roles*, 66, 427-439.
- Menéndez, S., Pérez, J. y Lorence, B. (2013). La violencia de pareja contra la mujer en España: Cuantificación y caracterización del problema, las víctimas, los agresores y el contexto social y profesional. *Psychosocial Intervention*, 22, 41-53.
- Milburn, M. A., Mather, R., & Conrad, S. D. (2000). The effects of viewing R-rated movie scenes that objectify women on perceptions of date rape. *Sex Roles*, 43, 645–664. doi:10.1023/A:1007152507914.
- Mora, J., Natera Rey, G, Tiburcio Sáenz, M. y Juárez, F. (2008). Propiedades psicométricas de la Escala de Tácticas de Conflicto (CTS2) en mujeres mexicanas. *Revista Mexicana de Psicología*, 25 (1), 107-117.
- Moreno Morillas, E. (2017). *Educando desde la pornografía: heteropatriarcado, mainstream e internet*. Tesis de Máster. Universidad de Oviedo. Disponible en:

http://digibuo.uniovi.es/dspace/bitstream/10651/42827/6/TFM_Moreno%20Morillas.pdf

- Newton, R., Connelly, C. & Landsverk, J. (2001). An examination of measurement characteristics and factorial validity of the Revised Conflict Tactics Scale. *Educational and Psychological Measurement*, 61(2), 317- 335.
- Paul, P. (2005). *Pornified: How pornography is transforming our lives, our relationships, and our families*. New York, NY: Time.
- Pawlowski, B., Atwal, R., & Dunbar, R. I. M. (2008). Sex differences in everyday risktaking behavior in humans. *Evolutionary Psychology*, 6, 29-42
- Resch, M. N., & Alderson, K. G. (2014). Female partners of men who use pornography: Are honesty and mutual use associated with relationship satisfaction? *Journal of Sex and Marital Therapy*, 40(5), 410–424. doi:10.1080/0092623X.2012.751077.
- Riffo Valenzuela, E.M. (2013). *Violencia en la pareja de jóvenes: Una mirada desde los discursos de jóvenes de un colegio de la comuna de Maipú* (Tesis de Magister, Universidad de Chile, Chile, Santiago de Chile)
- Rostad, W. L., Gittins-Stone, D., Huntington, C., Rizzo, C. J., Pearlman, D., & Orchowski, L. (2019). The association between exposure to violent pornography and teen dating violence in grade 10 high school students. *Archives of sexual behavior*, 48(7), 2137-2147.
- Espinar, E. (2003). Violencia de género y procesos de empobrecimiento. *Estudio de la violencia contra las mujeres por parte de su pareja o ex-pareja sentimental. Alicante, España: Tesis de doctorado. Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales Universidad de Alicante.*

Sanz B., B., Rey, L. y Otero G., L. (2014). Estado de salud y violencia contra la mujer en la pareja. *Gaceta Sanitaria*, 28(2), 102-108.

Straus, M. A., Hamby, S. L., Boney-McCoy, S. y Sugarman, D. B. (1996). The Revised Conflict Tactics Scales (CTS2) development and preliminary psychometric data. *Journal of Family Issues*, 17, 283-316.

Walker, L. E. (2012). *El síndrome de la mujer maltratada*. Bilbao: Desclee de Brouwer.

Winstok, Z. y Eisikovits, Z. (2011). Gender, intimate relationships and violence. *Aggression and Violent Behavior*, 16, 277-278.

6. ANEXOS

Anexo 1: Tabla 1. *Categorías de material pornográfico del cuestionario de los hombres*

Tabla 1.

Categorías de material pornográfico del cuestionario de los hombres

Categorías de material pornográfico del cuestionario de los hombres
Material pornográfico no violento
Erótica: el hombre y la mujer mantienen relaciones sexuales en un ambiente romántico.
Relaciones sexuales vaginales: hombre y mujer mantienen relaciones sexuales donde únicamente se practica la penetración vaginal.
Relaciones sexuales anales: el hombre penetra analmente a la mujer.
Sexo oral femenino: el hombre sólo realiza sexo oral a la mujer.
Sexo oral masculino: la mujer sólo realiza sexo oral al hombre.
Sexo en grupo (con un hombre y varias mujeres; o varios hombres y varias mujeres).
Sexo en grupo (con una mujer y varios hombres): varios hombres tienen relaciones sexuales con una sola mujer.
Dominación y sumisión masculina: la mujer doblega y domina al hombre que es sumiso.
Hentai*: material pornográfico con personajes de anime.
Material pornográfico violento
Violación: el hombre fuerza a la mujer para tener relaciones sexuales mientras que ella se resiste, independientemente de que finalmente acabe disfrutando.
Violación grupal: varios hombres fuerzan a una o varias mujeres para tener relaciones sexuales mientras que ella o ellas se resisten, independientemente de que finalmente acabe o acaben disfrutando.
Sadomasoquismo: la mujer pide y disfruta siendo azotada o agredida con instrumentos.

Dominación y sumisión femenina: el hombre doblega y domina a la mujer que se comporta sumisa.

Hombre eyaculando en la cara de la mujer: el hombre se masturba o es masturbado para eyacular en la cara de la mujer.

Sexo con adolescentes*: el hombre mantiene relaciones sexuales con una chica adolescente.

Hentai violento: material pornográfico con personajes de anime en el que el hombre viola o usa la violencia contra la mujer.

Bukake: varios hombres eyaculan en la cara y/o cuerpo de la mujer.

(*): Categorías de material pornográfico excluidos del análisis, con el fin de aumentar el índice de fiabilidad del alfa de Cronbach.

Anexo 2: Tabla 2. Categorías de hábitos y fantasías sexuales del cuestionario de las mujeres

Tabla 2.

Categorías de hábitos y fantasías sexuales del cuestionario de las mujeres

Categorías de hábitos y fantasías sexuales del cuestionario de las mujeres

Hábitos y fantasías sexuales no violentas

Erótica: el hombre y la mujer mantienen relaciones sexuales en un ambiente romántico.

Relaciones sexuales vaginales: hombre y mujer mantienen relaciones sexuales donde únicamente se practica la penetración vaginal.

Relaciones sexuales anales: el hombre penetra analmente a la mujer.

Sexo oral femenino: el hombre sólo realiza sexo oral a la mujer.

Sexo oral masculino: la mujer sólo realiza sexo oral al hombre.

Sexo en grupo (con un hombre y varias mujeres; o varios hombres y varias mujeres).

Sexo en grupo (con una mujer y varios hombres): varios hombres tienen relaciones sexuales con una sola mujer.

Dominación y sumisión masculina: la mujer doblega y domina al hombre que es sumiso.

Hábitos y fantasías sexuales violentas

Relaciones sexuales siendo forzada por un hombre: el hombre fuerza a la mujer para tener relaciones sexuales mientras que ella se resiste, independientemente de que finalmente acabe disfrutando.

Relaciones sexuales siendo forzada por varios hombres: varios hombres fuerzan a una o varias mujeres para tener relaciones sexuales mientras que ella o ellas se resisten, independientemente de que finalmente acabe o acaben disfrutando.

Sadomasoquismo: la mujer pide y disfruta siendo azotada o agredida con instrumentos.

Dominación y sumisión femenina: el hombre doblega y domina a la mujer que se comporta sumisa.

Hombre eyaculando en el rostro de la mujer: el hombre se masturba o es masturbado para eyacular en la cara de la mujer.

Bukake: varios hombres eyaculan en el rostro y/o cuerpo de la mujer.

Anexo 3: Tabla 3. Medias, desviaciones típicas y correlaciones de las variables del estudio: el consumo de pornografía de los hombres y la resolución de conflictos con su pareja.

Tabla 3.

Medias, desviaciones típicas y correlaciones de las variables del estudio: el consumo de pornografía de los hombres y la resolución de conflictos con su pareja.

	PNV	PV	VF	AP	CS	N
PNV						
PV	0,48**					
VF	0,18	0,24				
AP	0,23	0,37*	0,40**			
CS	0,01	-0,03	0,49**	0,30*		
N	-0,05	-0,19	-0,3*	0	0,03	
Media	2,47	1,66	0,14	0,70	0,22	4,53
DT	0,52	0,56	0,28	0,70	0,32	1,28

Leyenda: PNV: Pornografía no violenta, PV: Pornografía violenta, VF: Violencia física, AP: Agresión psicológica, CS: Coacción sexual, N: Negociación.
*p< 0,05; **p< 0,01.

Anexo 4: Tabla 4. Medias, desviaciones típicas y correlaciones de las variables del estudio: consumo de pornografía de los hombres y la aceptación de la violencia interpersonal

Tabla 4.

Medias, desviaciones típicas y correlaciones de las variables del estudio: consumo de pornografía de los hombres y la aceptación de la violencia interpersonal.

	PNV	PV	AC
PNV			
PV	0,48**		
AC	0,15	0,36*	
Media	2,47	1,66	1,73
DT	0,52	0,56	0,78

Leyenda: PNV: Pornografía no violenta, PV: Pornografía violenta, AC: Aceptación de la violencia interpersonal. * $p < 0,05$; ** $p < 0,01$.

Anexo 5: Tabla 5. Medias, desviaciones típicas y correlaciones de las variables del estudio: los hábitos y/o fantasías de las mujeres y la resolución de conflictos por parte de su pareja

Tabla 5.

Medias, desviaciones típicas y correlaciones de las variables del estudio: los hábitos y/o fantasías de las mujeres y la resolución de conflictos por parte de su pareja.

	HFNV	HFV	VF	AP	CS	N
HFNV						
HFV	0,54**					
VF	-0,02	0,09				
AP	0,33**	0,28*	0,42**			
CS	0,95**	0	0,28*	0,46**		
N	0	0,03	-0,03	-0,15	-0,17	
Media	3,15	2,16	0,27	0,77	0,43	4,56
DT	0,66	0,86	0,39	0,78	0,48	1,24

Leyenda: HFNV: Hábitos y fantasías no violentas, HFV: Hábitos y fantasías violentas, VF: Violencia física, AP: Agresión psicológica, CS: Coacción sexual, N: Negociación. *p< 0,05; **p< 0,01.

Anexo 6: Tabla 6. Medias, desviaciones típicas y correlaciones de las variables del estudio: el grado de malestar de la mujer por el consumo de pornografía de su pareja y el método de resolución de conflictos por parte de su pareja

Tabla 6.

Medias, desviaciones típicas y correlaciones de las variables del estudio: el grado de malestar de la mujer por el consumo de pornografía de su pareja y el método de resolución de conflictos por parte de su pareja.

	GM	VF	AP	CS	N
GM					
VF	0,34**				
AP	0,48	0,42**			
CS	0,21	0,28*	0,46**		
N	-0,14	-0,03	-0,15	-0,17	
Media	2,39	0,27	0,77	0,43	4,56
DT	0,64	0,39	0,78	0,48	1,24

Leyenda: GM: Grado de malestar, VF: Violencia física, AP: Agresión psicológica, CS: Coacción sexual, N: Negociación. *p< 0,05; **p< 0,01.

Anexo 7: Tabla 7. Medias, desviaciones típicas y correlaciones de las variables del estudio: los hábitos y/o las fantasías sexuales de las mujeres y la aceptación de la violencia interpersonal

Tabla 7.

Medias, desviaciones típicas y correlaciones de las variables del estudio: los hábitos y/o las fantasías sexuales de las mujeres y la aceptación de la violencia interpersonal.

	HFNV	HFV	AC
HFNV			
HFV	0,54**		
AC	0,20	0,39**	
Media	3,15	2,16	1,52
DT	0,66	0,86	0,63

Leyenda: HFNV: Hábitos y fantasías no violentas, HFV: Hábitos y fantasías violentas, AC: Aceptación de la violencia interpersonal. *p< 0,05; **p< 0,01.